

PRÓLOGO

La experiencia docente universitaria, a lo largo de una docena de años, lleva a pensar frecuentemente que lo dado por sabido tiende a ser menospreciado, o cuando menos relegado, precisamente por lo elemental y básico que parece. Tal es la dinámica observada en el aula por quien esto firma en la práctica de elaboración de trabajos académicos con alumnos de los últimos años de licenciatura de un viejo sistema que ahora expira. Una degradación en los más diversos aspectos, desde formales y ortográficos, hasta estructurales y de contenido, que en el fondo son el acicate de lo que aquí se presenta al lector. Deficiencias de este tipo, junto con un accidentado (a mi pesar) comienzo de Grado en la programación inicial de las Prácticas de la asignatura de Teoría de la Literatura en la Universidad de Alicante, luego desarrollado específicamente en un curso de Libre Elección, llevaron a la preparación del material aquí reunido, además de reflexiones inevitables sobre los más diversos aspectos que presentamos y que consideramos esenciales para el desarrollo de los itinerarios de todo estudiante universitario que se precie, en especial por su perspectiva adoptada en el campo de las humanidades. En lo que sigue pretendemos acercar al estudiante universitario a la realidad de la práctica de trabajos académicos, en sus más diversos estadios —desde estudios de Grado, pasando por Máster o su culminación con la tesis doctoral— para precisamente potenciar esta importante labor. Es una realidad en las aulas que la reforma universitaria invoca una práctica de ejercicios y tareas donde el trabajo académico se hace persistente a lo largo de los ciclos en los estudios de Grado, por no mencionar la obligatoriedad del trabajo tanto de fin de Grado como de Máster a la que se debe enfrentar todo estudiante antes de obtener esas respectivas titulaciones, eso sin olvidar quien desee transitar por el camino de la excelencia que otorga toda tesis doctoral.

No en vano, abordamos aquí el modo de enfrentarse a la elaboración del trabajo académico desde la fase previa de elección temática, pasando por la estructuración del mismo (indexación), siguiendo por su materialización (incluida composición y disposición formal del texto) y acabando por su

entrega e incluso exposición pública oral en el marco del aula, llegado el caso. La madurez universitaria da incluso para baremar uno mismo el grado de consecución del trabajo efectuado y su resultado, tal cual valorará finalmente el profesor responsable. A lo largo de este libro se darán pautas prácticas de redacción y elaboración del trabajo así como cuanto envuelve a esta tarea. Nos referimos a los modos de búsqueda bibliográfica en bibliotecas universitarias, dado que en la era digital el saber se ha complejizado hasta extremos increíbles, y el alumno debe saber en todo momento buscar esa información por ser clave para la adecuada materialización del trabajo. Para ello, se informa en el segundo capítulo de aspectos que consideramos ineludibles en el modo de enfrentarse todo universitario al ámbito libresco en el que se va a desenvolver a lo largo de su trayectoria académica (biblioteconomía), como la correcta interpretación de las fichas catalográficas que compendian la información esencial de los libros que busca, pasando por una sucinta información de los sistemas de clasificación más destacados, bien que obligados estamos a desarrollar con mayor amplitud el sistema de Clasificación Decimal Universal por ser el de mayor arraigo en nuestro ámbito.

Por su parte, decíamos, esa búsqueda bibliográfica que lleve a buen puerto la confección de todo trabajo académico requiere de información necesaria sobre recursos bibliotecarios al alcance de todo universitario que se precie como son los catálogos bibliográficos y los catálogos digitales de tan amplio arraigo en nuestro tiempo, las bases de datos, los sumarios electrónicos, además de información esencial sobre revistas digitales, referencias electrónicas, *encyclopedia on line*, etc. tal cual hacemos en el siguiente capítulo. Y aunque la pretensión es ofrecer y generar información genérica para el universitario, mentiríamos si negáramos —ya lo hemos dicho— que el enfoque preferente adoptado en el presente volumen es el de las humanidades en general, más concretamente el del propio ámbito de la filología, por ser la especialidad de quien esto escribe y el lugar en el que lleva todos estos años desarrollando su labor docente. Así, todo este repertorio actualizado y vigente de datos tiene por vocación ayudar al estudiante de las ramas del saber humanístico a desenvolverse en el trabajo académico en cualquiera de sus estadios, dando repertorio amplio a ese respecto sin ceñirlo a un solo ámbito del saber. El atento lector pronto se dará cuenta de que muchos de los ejemplos y recursos utilizados, muy en especial en los capítulos II y III dedicados a los recursos bibliográficos, son extraídos del ámbito más inmediato de quien esto firma, teniendo a la Biblioteca de su centro como ejemplo constante, dado que una universidad joven como la de Alicante desde bien temprano se dio cuenta del potencial de las nuevas tecnologías y de la necesidad de desarrollo de recursos al alcance de éstas, poniendo en marcha así

plataformas que optimizaran dichos recursos. Valga de este modo mi particular homenaje a los bibliotecarios de la Biblioteca de Filosofía y Letras de dicha universidad por su encomiable labor ejecutora al respecto y sus desvelos por un ejemplar desarrollo de un portal que predica con el ejemplo de lo que debe ser la correcta transmisión del saber en la era digital.

Hemos querido también ofrecer, en el capítulo IV, información sucinta pero creemos que interesante sobre la edición de textos, y más concretamente sobre la edición de textos filológicos y sus partes constitutivas, además de ofrecer un conocimiento (siempre genérico) sobre el proceso de edición y lo mucho que se ha revolucionado en las últimas décadas el mismo con la incorporación de las nuevas tecnologías y los *softwares* que las han alumbrado. No olvidamos la importancia de un conocimiento siquiera básico de la corrección de pruebas por ser de posible utilidad futura, sin menosprecio de su inmediata rentabilidad en la revisión final del trabajo académico (recibiéndolo el profesor con las garantías debidas de corrección en todos los sentidos).

Por último, acabamos con un capítulo que consideramos vital y del que la experiencia docente dice que los alumnos echan en falta muy frecuentemente en la elaboración del trabajo académico como es el modo de citación bibliográfica. Verdadero galimatías donde lo haya, del que ni siquiera los especialistas se ponen de acuerdo; sin embargo, manifestándose fiel a un solo sistema, adoptando una serie de prevenciones, y asimilando los mecanismos esenciales de los supuestos básicos de citación, el alumno podrá enfrentarse a la citación sin mayores problemas saliendo airoso de todo supuesto, ya sea en la bibliografía tradicional (soporte papel) ya en la digital (*e-book* o Web), así como discografía o filmografía, etc. Los supuestos cubren un amplísimo muestrario con el que ejemplificar la más diversa realidad documental.

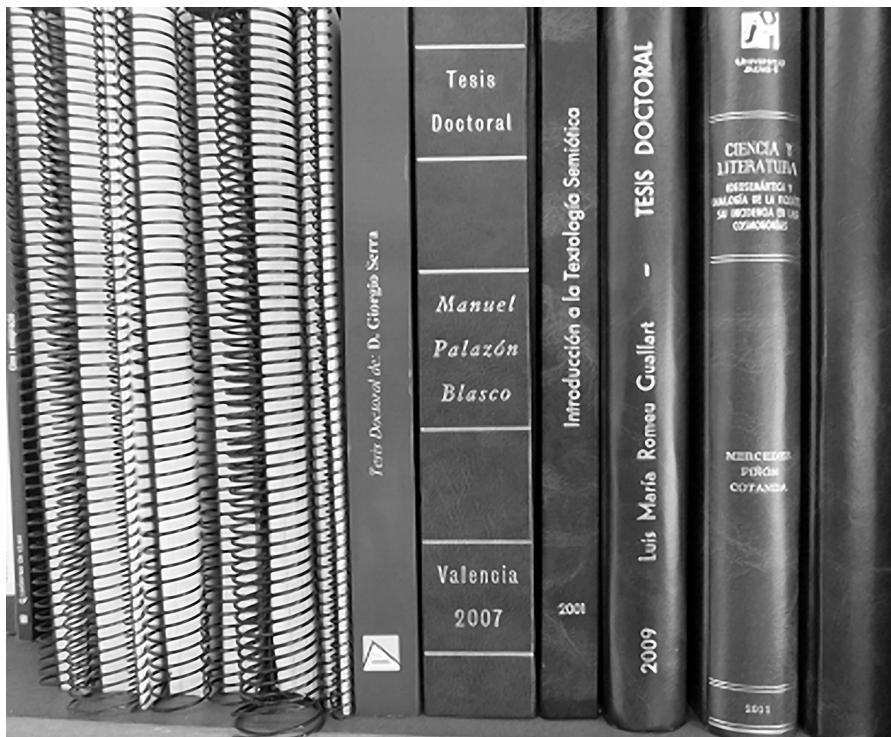
Todo capítulo lleva al final una bibliografía sucinta y selecta de títulos especializados en la materia, al tiempo que ciertos capítulos (III y V) contienen un glosario que permite la consulta de términos especializados para ayudar al lector en la labor interpretativa de los mismos ante su cariz más especializado (añádase que ambos glosarios ataún tanto a su respectivo capítulo como al anterior por ser campos aledaños).

Una vocación, pues, la de este volumen, de ayudar al universitario en la metodología de elaboración del trabajo académico y de cuanto lo envuelve para la optimización de los recursos disponibles a su alcance. En un tiempo en el que el saber se ha complejizado y dispersado como nunca antes había ocurrido, el buen universitario no es aquel que sabe de todo y domina todo (por imposible) cuanto el que conoce los caminos y las herramientas para alcanzar ese específico dominio de la realidad, y es capaz de acotar el saber en la parcela más productiva acorde con su circunstancia.

Somos conscientes de que no hay una sola metodología ni un solo camino para alcanzar la pulcritud y correcta elaboración del trabajo académico, ni pretendemos aquí el dogmatismo de imponer un método único, simplemente mostramos el camino que consideramos, a partir de nuestra práctica docente, más adecuado. De guiar, pues, se trata, y de ofrecer pautas metodológicas prácticas y productivas para la buena consecución de la elaboración de trabajos específicos capaces de potenciar el resultado final. Acaso lo que la universidad, y el sistema académico, puede aportar a todo aquel que se somete a su lógica. Una guía que consideramos esencial en la encrucijada en la que se halla el saber, en concreto el saber universitario, en estos momentos, para lograr que todo trabajo no sólo sea una interpretación más o menos certera del ámbito académico elegido por el estudiante sino el reto con el que construirse y crecer cognitivamente, pues no debemos olvidar que la escritura sigue siendo el modo de reflexión y aprendizaje sosegado más importante con el que contamos los humanos, y la redacción el instrumento para alcanzar la comprensión perfecta del mundo que habitamos. Con ese espíritu abarcador se ha confeccionado el presente libro como instrumento certero de ayuda y guía al universitario que lo precise.

Una última advertencia. Dado que el capítulo III lo dedicamos a toda clase de información técnica sobre bibliotecas, bases de datos y catálogos digitales con webs o la —inevitable migración— digitalización de fondos (incluyendo direcciones electrónicas), creemos oportuno advertir al lector interesado que, si bien como hemos dicho la compilación del presente material se iniciara durante el último cuatrimestre de 2010 destinado a la práctica docente, y a lo largo de los sucesivos cursos fue ampliada oportunamente, una última y definitiva actualización antes de su impresión tal como la presentamos aquí tuvo lugar en el mes de abril de 2013. El mundo cambiante de Internet se encargará de desfasar —más pronto que tarde— los datos (e incluso alguna que otra dirección electrónica) aquí vertidos, aunque consten como orientación meramente indicativa del crecimiento exponencial de este apasionante paisaje digital de la cultura de nuestro tiempo.

1. EL PROCESO DE ELABORACIÓN DEL TRABAJO ACADÉMICO



0. INTRODUCCIÓN

Todo trabajo académico, y de investigación, no pretende otra cosa sino conducir al estudiante por una temática a desarrollar con mirada escrutadora, perspicaz, capaz de ofrecer suficientes argumentos coherentemente expuestos como para dar cuenta de cuantos fenómenos concurren en dicho texto o tema, de manera que el lector se forme una idea amplia del mismo, al tiempo que el propio redactor conforme un bagaje y una capacidad interpretativa en el curso de su investigación.

Se pretende aquí ofrecer herramientas prácticas al alumnado durante la realización del trabajo académico. No hay secretos para su elaboración, aunque quizá el mayor sea la lectura persistente de todo estudiante que se precie y aprecie los estudios que ha elegido. Con mayores lecturas se ensancha el mundo y se permite generar una perspectiva multifocal del asunto a dirimir, y con experiencia de análisis aumenta la pericia investigadora: el manejo de engorrosas fuentes bibliográficas, la búsqueda de información bibliográfica clave para el desarrollo de la temática propuesta, el uso adecuado del lenguaje académico correspondiente, y una presentación coherente para el caso son algunas de las fórmulas de esta práctica abierta.

Todo trabajo habla de quien lo efectúa: su madurez intelectual, capacidad reflexiva, argumentativa y sojuzgadora, dotes interpretativas de los textos con que se enfrenta, ingenio del lenguaje empleado. Reto intelectual, en suma, con el que interpretar una realidad profesional en la que el alumno se está formando. Piénsese que no hay mejor modo de expresar nuestros pensamientos que destilarlos por escrito, tal y como nos demuestra el hecho de que desde antiguo el ser humano ha gestionado la escritura. Modo, pues, certero de dominio de una materia y de ampliación de conocimiento privilegiado (mucho más que oralmente). La escritura es un modo de construir ideas estructuradas y diferentes pero orquestadas en una unidad.

Debe decirse antes de nada que todo trabajo requiere de una cierta dedicación: para buscar material bibliográfico, para leerlo y absorberlo, para refundirlo transformado en una escritura personal donde opinión ajena y propia se unan en una masa crítica homogénea y personal... Es el trayecto que va desde la inquietante búsqueda bibliográfica hasta la elaboración de un

trabajo en el que caben opiniones ajenas pero también personales, esto es, el camino —sin más— del conocimiento.

Pretendemos en lo sucesivo guiar en una metodología orientativa para la realización de un trabajo de investigación, conscientes de que esa tarea no se reduce sólo a un único camino. La elección de temática, lectura atenta del material relacionado existente, deducción, argumentación y redacción son algunas de sus fases necesarias.

Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que hay tantas posibilidades resolutivas de trabajo académico o de investigación como personas lo realicen e incluso temáticas; téngase en cuenta que cada disciplina requiere de prácticas diferentes. No hay un solo camino para el trabajo de investigación. Sin embargo, aquí ofreceremos pautas para la buena operatividad o consecución de un trabajo coherentemente estructurado y bien materializado. Nadie debe encontrar aquí el modelo perfecto para todo tipo de trabajo: En todo caso no es más que una guía para su elaboración, abierta, flexible y adaptable a las circunstancias que marca la temática y el enfoque adoptado por el investigador.

Aplicar, en suma, con eficiencia los conocimientos adquiridos, consolidar la capacidad de búsqueda de información, desarrollar la capacidad de argumentación, expresión y comunicación ocupan una parte importante de lo que sigue.

Nos sale al paso una cuestión previa como es el concepto de metodología (de la investigación —académica y/o científica—). Por metodología entendemos el estudio analítico y crítico de los procedimientos de investigación y de prueba; se corresponde con la descripción, el análisis y la valoración crítica de los métodos de investigación. Bien que no sea garantía suficiente para el éxito de la investigación, es una condición necesaria para conseguirlo. El método, de hecho, es el procedimiento, o conjunto de estos, que materializa los fines de la investigación (las técnicas serían medios auxiliares para esa misma finalidad, siendo éstas particulares y el primero general). El método es un procedimiento general, basado en principios lógicos, común a distintas ciencias, mientras que la técnica es un medio específico usado en una ciencia determinada o algún aspecto concreto de ésta. En resumen, la metodología permite comprender ciertos métodos y técnicas validados en la práctica de la investigación bien que en ningún caso *per se* asegure el éxito de la misma, pero aproxima en el camino a recorrer dejando al margen cuantos obstáculos le salen al paso al trabajo académico.

Y en lo que respecta a ‘investigación’ (palabra ambigua donde la haya), decir que es la conciencia de un problema en busca de su resolución, algo de lo que hay o parece que hay evidencias en vías de su racionalización (para

su comprensión); no atiende sino al deseo humano por conocer y explicar cuantos comportamientos atañen a los diferentes saberes con que todo investigador se topa, satisfaciendo así la curiosidad de todo aquello que se nos muestra velado ante nuestros ojos y del que su desvelamiento supone un camino hacia la luz y el placer intelectual. Esa indagación en busca de claridad de cuanto inicialmente se nos muestra confuso u oculto no es más que la investigación propiamente dicha.

Muchos consideran la ciencia como la disciplina estricta de las ciencias naturales e incluso con la investigación cuantitativa (mediante fórmulas, diagramas...); sin embargo, la universidad otorga al término «científico» un sentido mucho más amplio, que U. Eco (1977: 48 y ss.) asimila con la investigación sobre *un objeto reconocible y definido*, del que *diga cosas todavía no dichas*, y con lo cual *sea útil a los demás* (es decir, a posteriori sea tenido en cuenta por añadir algo sustancial a lo ya dicho); pero resulta fundamental también que la investigación *debe suministrar elementos para la verificación y la refutación de las hipótesis que presenta* (es decir, presentar pruebas, modo de proceder para dar con el hallazgo u otros procedimientos que sean pertinentes, así como posibilidad de alguna refutación).

Todo trabajo que se quiera mínimamente serio (o riguroso) requiere de diferentes etapas en su preparación y posterior ejecución, desde llevar a cabo una lectura anotada del material bibliográfico a investigar, pasando por la selección de ese material y su ordenación según importancia y coherencia interna. Será oportuna la redacción de borradores progresivamente mejorados hasta darle un formato definitivo y pulido al conjunto, con una presentación que sea apropiada para el caso.

El trabajo deberá estar claramente delimitado por su temática (y/o adyacentes, enmarcada dentro de los límites de la disciplina estudiada), enlazando oportunamente la teoría con la práctica abordada. Es tan importante manejar fuentes (bibliográficas) originales como secundarias con opiniones fundadas al respecto; la coherencia de todo estudiante debe llevarle a manejar sus propias reflexiones a partir de las ajenas mediante análisis crítico y contrastado cuando sea necesario. Pero tan importante como abarcar los más diversos vericuetos de la temática, en un análisis ramificado en cuantos aspectos presente o cuyas características textuales (o temáticas) así lo requieran, es no dejar laguna interpretativa alguna.

Todo trabajo deberá ser resultado de una lectura atenta, crítica, profunda y prolongada. A diferencia del Bachillerato, la mirada escrutadora en torno a los textos a analizar implica una lectura minuciosa de material diverso al respecto, sin contentarse con una sola y única fuente, sino enriqueciendo la problemática de fondo con una pluralidad de enfoques diferentes. Y será

común el que las lecturas recomendadas por el profesor contengan referencias bibliográficas que remitan a otras fuentes añadidas recomendables para componer una mirada global y perspectiva del asunto a dirimir.

La lectura debe ser siempre inquisitiva, no complaciente, buscando alternativas diversas a cuestiones suscitadas, sin contentarse de primeras con una sola respuesta al problema de fondo. Para ello, será muy recomendable no sólo leer haciendo inteligible su contenido cuanto evaluar lo leído contrastando opiniones y juicios del autor (incluso con la propia experiencia de uno).

El razonamiento sojuzgador es vital para la coherencia del trabajo mismo (será producto de anotaciones de ideas durante la lectura, extracto de citas). Para ello, se deberán seleccionar ideas claves (o principales), presentadas de forma coherente y lógica (enlazadas oportunamente en el interior del texto), asegurando con suficiente consistencia cada parte con las pruebas (ejemplos, citas) oportunas, de tal manera que queden lo más clarificadas y ampliadas como sea oportuno al caso. A priori no se desdeñarán otras interpretaciones o puntos de vista alternativos interesantes a propósito de lo dicho o expuesto.

Cabe añadir que todo trabajo coherentemente afrontado será producto de dosis oportunas entre descripción y explicación; el que abunde una por encima de la otra forma parte de un desequilibrio en su ejecución peligroso (de no ser que así lo demande su temática). Esto es, que tan importante es decir de qué va el texto a abordar como enjuiciarlo y argumentar en torno a sus posibilidades interpretativas; las exigencias básicas de todo trabajo de investigación, muy especialmente en etapas avanzadas, obedece a dos aspectos esenciales: 1) conocer cuanto los especialistas en el tema han referido sobre el asunto (compilación), exponiendo, describiendo con claridad e interrelacionadamente los más diversos puntos de vista en una revisión crítica que no deje nada importante fuera para conocimiento del lector; 2) aportar aspectos inéditos al debate de la temática en cuestión (aporte).

Todo trabajo debe poseer una presentación oportuna y coherente de acuerdo con su temática, exigencias disciplinares, etc., pero en cualquier caso dentro de los criterios de corrección y rigor académicos que lo enmarcan y fundan. La versión definitiva será producto de cuantas revisiones sean oportunas con tal de no dejar nada al azar o descuidar aspectos formales que serán penalizados, y a ese respecto se espera una corrección (no ya sobre pantalla de ordenador) en borrador de papel para evitar descuidos muy frecuentes propios de la sustracción del total del trabajo a que nos limita la pantalla. Esta corrección abarca por una parte los aspectos gramaticales, ortográficos y ortotipográficos, así como el manejo de citas textuales, referencias

bibliográficas y más genéricamente del aparato crítico, pero también del estilo de redacción de la escritura (tono académico oportuno, terminología precisa y específica, formato de citación adecuado, sistemas de referencias apropiados a la disciplina).

Por último, no debemos olvidar que el trabajo de investigación se realiza —de normal— individualmente pero bajo supervisión, orientación y asesoramiento de un profesor o director.

El fin último del trabajo académico (de curso en el Grado, Máster, o incluso elaboración de tesina o tesis doctoral) es que el alumno, en la medida de lo posible, elabore un trabajo original con datos ajenos (Alcina, 1994: 26) a partir de una hipótesis inicial, a la que le sigue un razonamiento suficiente a través de una serie de técnicas o metodologías desplegadas que originen conclusiones visibles, y que en su porción correspondiente al grado en el que se halla el estudiante aporte su pequeño grano de arena al estado de la cuestión; y, lo que es mejor todavía, que le aporten a él un conocimiento amplio de esa materia y le confieran una cierta seguridad en el método de investigación para futuros trabajos, afiance herramientas y abra el ‘gusto’ por la vía de la investigación si es su deseo. En última instancia, el método de la elaboración de trabajos no pretende otra cosa sino transferir al estudiante un bagaje crítico e interpretativo con el que enfrentarse en el futuro a cuantas textualidades de su especialidad le salgan al paso.

1. ELECCIÓN TEMÁTICA

A partir de las sugerencias del profesor, el alumno deberá elegir —y delimitar— un tema en el que centrarse para realizar el trabajo oportuno. El que se realice una buena elección será clave para su correcta resolución. Muchos alumnos se meten en aguas pantanosas con temáticas que no son capaces de desarrollar oportunamente por carencias de conocimientos, de material bibliográfico en bibliotecas a las que se tiene acceso, de simple ambición de proyecto, etc. Para ello, la tutorización del profesor será importante, aconsejando y guiando oportunamente entre la procelosa bibliografía que condensa el tema elegido. Dado que la realización de un trabajo académico requiere una inversión ingente de energía, es importante sentirse a gusto con el tema seleccionado, poseer voluntad de defenderlo y desarrollarlo oportunamente, creer que se puede aportar algo al asunto, mostrar ambición y altura de miras, en suma, en su elección. Es decir, que el tema seleccionado incentive al alumno y no al revés, de tal manera que sea la motivación para el aprendizaje que pretende la elaboración de todo trabajo. Resulta importante que el alumno posea un mínimo de conocimientos previos sobre el tema a desarrollar.

Lo primero que debe hacer un estudiante es proponer un título (aun a sabiendas que podrá ser variado ante necesidades evolutivas de desarrollo temático) y un índice (define el ámbito de desarrollo de la tesis) e incluso —aunque muchas veces se deja para el final por cuestiones obvias— una introducción en la que se delimita el ámbito y los objetivos del trabajo. Hay que tener en cuenta que un punto de partida definido ayuda a enfocar y, ante su necesidad, a reestructurar la materia a abordar. Todo ello podrá —casi con toda certeza— ser cambiado durante la investigación y a lo largo del curso de la misma incluso repetidas veces, pero ello no es malo, simplemente es el ajuste normal y evidente que todo investigador lleva a cabo conforme desarrolla su ámbito de investigación con nuevas pesquisas que le llevan por derroteros en principio no previstos pero necesarios a la vista de lo hallado. La redacción final de la introducción dará cuenta someramente de todos esos movimientos de revisión y actualización temática hasta dar con la forma oportuna deseada conforme se investiga, indicando si el objetivo trazado se ha correspondido finalmente con la conclusión obtenida. Téngase en cuenta que una investigación es un ente dinámico y susceptible de variabilidad en atención a los intereses múltiples de quien la realiza y de la diversidad de material hallado, lo cual la hace hasta cierto punto incontrolable.

El alumno debe plantearse en la elección temática la intención de lo seleccionado, la determinación del objetivo (o hipótesis inicial) y su aporte al conjunto de la materia estudiada, y en concreto al asunto que lo congrega, tener claro cuanto aporta al tema y el modo coherente en que se encuadra dentro de los presupuestos temáticos de la asignatura en cuestión. Pero tan importante como la elección temática resulta su delimitación, dado que es frecuente que ciertos alumnos con ambiciones múltiples acaben dispersándose tanto que no terminen por centrarse en el núcleo central de su investigación o que circunvalen ese núcleo en detrimento del rendimiento final.

Una cosa es elegir un tema y otra bien diferente su desarrollo. Téngase en cuenta que definir el tema no es una cuestión *a priori* sino que se desarrolla al tiempo que se gesta el propio trabajo, con lo cual la planificación de un índice o estructura del mismo es puramente orientativo con objeto de poseer una precisa dirección en la que actuar pero desde luego la temática surca su propio camino conforme la investigación perfila aspectos no tenidos en cuenta o cuestiones no previstas. Habrá tiempo, conforme se elabora, de revisiones o modificaciones que ajusten el objetivo y su consecución; simplemente el esquema constituye el necesario punto de partida provisional del trabajo a desarrollar.

Es oportuno marcarse en esta etapa inicial los límites precisos del trabajo, de acuerdo con las pautas dadas por el profesor, las posibilidades de

realización del mismo o coherencia a juzgar por su temática (es frecuente encontrar alumnos incapaces de realizar las tan necesarias síntesis argumentativas y refrenar sus ansias de contar incluyendo lo insustancial hasta el punto de presentar numerosos folios para asuntos que se despachan más abreviadamente, así como otros que hacen acompañar sus ideas de fotografías o imágenes a todas luces innecesarias o improcedentes). Toda elección temática, en cualquier caso, también debe quedar condicionada por las limitaciones temporales, la disponibilidad de los textos de referencia y por otras consideraciones de carácter práctico que surjan.

Un profesor responsable será aquel que guíe al alumno en una labor previa de tutorización, asesorándole oportunamente sobre la conveniencia del tema elegido, las posibilidades de desarrollo (de acuerdo con la bibliografía existente en las bibliotecas al alcance), la oportunidad de su buena consecución, y la capacidad del alumno de llevar su empresa a buen puerto a partir de lo que expresa. De normal, tras una primera entrevista, en la que le ofrezca bibliografía si carece de la misma, emplazará al alumno a que esboce una propuesta estructurada de trabajo a partir de un índice inicial que será como una especie de hoja de ruta para la consecución del mismo.

2. BÚSQUEDA DE MATERIAL BIBLIOGRÁFICO E INFORMACIÓN

Una vez aclarado el tema a abordar y clarificado el objetivo, lo primero será hacerse con el material bibliográfico básico para afrontar con éxito el trabajo. Las fuentes documentales en que apoyarse para elaborar el trabajo son de lo más variado, tanto más hoy que Internet y las bibliotecas digitales nutren de una amplitud temática prácticamente ilimitada nuestro ámbito. Ahí la pericia de un universitario se pone a prueba pues no todo es válido (mucho menos en el proceloso *maremágnum* en que se ha convertido Internet) ya que el estudiante deberá guiarse no sólo por su olfato sino por una cierta metodología y rigor académico en busca de información que legitime sus pesquisas, en una elección acertada y oportuna en todo momento. Normalmente el profesor ofrecerá pautas bibliográficas —e incluso un mínimo de pesquisas por donde empezar— pero el nivel académico de todo estudiante a la hora de enfrentarse a un trabajo se hace efectivo en la medida en que aporta su granito de arena con bibliografía añadida interesante al respecto. No se trata de acumular material (libros, revistas, artículos, noticias, etc.) sino de deglutar el material más concreto posible para la temática a desarrollar y efectuar una lectura oportuna al respecto seleccionando e interpretando cuantos datos pudieran ayudar. Los soportes materiales hoy son de lo más diverso, desde el clásico papel (en forma de libro, enciclopedias, periódicos, revistas o incluso

folletos) hasta su correlato actual electrónico vía Internet, pasando por soportes audiovisuales (algunos de ellos en desuso como el magnético —microfilmes, cassetes, videos, disquetes—, CD-ROM, DVDs, sitios web...).

La biblioteca es el espacio especializado para la búsqueda de información requerida. Bien que hay bibliotecas especializadas, lo normal es encontrar diferentes secciones en las bibliotecas según las características del material a buscar. Desde hemerotecas (especializadas en periódicos y revistas), pasando por fonotecas (archivo de documentos sonoros), videotecas (documentos de vídeo), mediatecas (archivo de documentos relativos a los medios de comunicación social), además de archivos (lugares que suelen albergar colecciones clasificadas de documentos), o incluso museos, centros de recursos, etc. Sin embargo, de tratarse de una investigación especializada, a veces serán organismos públicos o privados (ayuntamientos, cámaras de comercio, organizaciones internacionales, asociaciones, fundaciones culturales, etc.) los que acojan información de primer orden para nuestro interés. Por tanto, las bibliotecas (generalmente públicas, en especial las universitarias, pero a veces las municipales o autonómicas) serán la fuente documental más importante por su especialización, y por contener un amplio ramillete de recursos bibliográficos, desde los tradicionales impresos (libros, revistas, enciclopedias, periódicos...), pasando por material audiovisual (música, films, documentales), hasta digitales (catálogos, bases de datos, consorcios de bibliotecas, portales, sumarios electrónicos, etc.). Los catálogos serán la pieza clave para guiarse en ese complejo mar de datos, y un cierto adiestramiento del estudiante resultará vital para salir exitoso de su encomienda. Y los portales, localizadores o buscadores serán los instrumentos para llevar a cabo esa búsqueda.

Si la bibliografía tiene como fin la descripción de clasificación de libros concernientes a la materia objeto de estudio, una vez desechadas las obras no oportunas y seleccionadas las interesantes para nuestra tarea investigadora, a continuación comienza la recolección de datos, hechos y experiencias con su lectura.

Un conocimiento mínimo y básico de la organización del material y del sistema de clasificación de la biblioteca universitaria resulta vital para manejarlo con soltura entre sus estantes. Las fichas bibliográficas pueden ser un buen sistema de organización y sistematización de las ideas expuestas o recopiladas, además de un perfecto ejercicio de síntesis de un libro. Se hace necesario distinguir entre ficha bibliográfica (meramente para uso descriptivo de ubicación según sistema de clasificación y características del libro) y ficha de documentación (de tamaño mayor) que concierne a la lectura y síntesis elaborada por el estudiante. En el anverso de esta última figuran los datos técnicos del libro y en el reverso se consigna el sumario, la síntesis

crítica del libro, el juicio personal del mismo, y deducciones posibles para el trabajo a realizar.

3. LECTURA

Clarificado el asunto a abordar y decidido el tema, se deben seguir las pautas de tutorización marcadas por el profesor, los apuntes de clase relativos al asunto y la bibliografía recomendada del tema y de la asignatura (ofrecen claves para comenzar la búsqueda bibliográfica, qué autores y publicaciones resultan más oportunos de acuerdo con la circunstancia; por tanto, resultan un buen punto de partida) para llevar a buen puerto el trabajo. Lo oportuno es discutir con el profesor la bibliografía en cuestión y abordar la oportunidad de la aportada según intereses de análisis. A veces la lectura de ciertos libros será muy útil de cabo a rabo, y en cambio otros serán oportunos en parte, bien sea algún capítulo o apartado concreto relacionado con el asunto; otras veces, será oportuno buscar artículos directamente relacionados con el tema a tratar en revistas, actas de congresos o lugares especializados. A veces el procedimiento de ojear para atisbar la utilidad del material y el olfato que debe tener todo estudiante/investigador para hallar la oportunidad adecuada resultan los mejores métodos de acercamiento bibliográfico. Al fin y al cabo un estudiante de Grado/Máster en cierto modo es un pequeño especialista que si no sabe del asunto tiene los instrumentos a su disposición para acercarse a ese conocimiento y alcanzarlo: de eso se trata con las búsquedas, y la intuición y perspicacia conforman buena parte del bagaje del futuro especialista (para manejarse entre la selva de información existente; no debe olvidarse que un libro de reciente publicación sobre el asunto resulta una mina por tener en su bibliografía final una fuente de documentación actualizada singular). La habilidad en el manejo de herramientas informáticas de búsqueda (catálogos, bases de datos, etc.) en la biblioteca universitaria será un perfecto complemento para afinar una bibliografía certera al respecto.

Una fase inmediatamente posterior, una vez conseguidos los libros, es la necesidad apremiante de asimilar cuanto dicen mediante su lectura. Lo recomendable es elaborar fichas de lectura de los mismos, o mejor en apuntes sistematizados u ordenados (cuando la investigación es más exhaustiva como en un trabajo de investigación de Máster, tesina o tesis) se hace útil la utilización de cuadernos o cuadernillos donde resumir cuanto nos pueda interesar del mismo, y recopilar citas *in situ* sin olvidar nunca la paginación, por ser de vital importancia para la citación correcta.

Existen diferentes técnicas de lectura: rápida, no muy recomendable para la elaboración de trabajos de investigación: si se trata de localizar aspectos